

## CAPITULO II.

OCUPACION DEL REINO DE NAPOLES.—OBRAS EN ALEJANDRIA.  
—DEFENSA DE LA HOLANDA.—ARMAMENTOS Y CONSTRUCCIONES DE LAS ESCUADRILLAS.—ORGANIZACION Y REUNION DE LOS EJÉRCITOS FRANCESES SOBRE LAS COSTAS DEL NORTE.—PREPARATIVOS DE LA INGLATERRA.

(1803)

El continente iba á pagar el sistema de la Inglaterra. El Hanover no bastaba para compensar la posesion de Malta, y la Italia tenia costas enfrente de aquel nuevo Gibraltar; pero Bonaparte pensaba en oponerle otro y habia elegido el puerto de Tarento para recibir dentro de dos meses toda la escuadra de Tolon. En virtud del tratado que la Inglaterra acababa de quebrantar, el ejército frances, despues de haber evacuado el reino de Nápoles, se habia acantonado en la parte central de la península; pero la condicion de esta evacuacion no habiéndose cumplido, el primer cónsul pensó que tenia derecho para volver al

*statu quo* anterior al tratado. Esta nueva ocupacion del reino de Nápoles le parecia tanto mas legítima, cuanto nuestros puertos podian de un momento para otro, hallarse invadidos por las inmensas fuerzas navales que navegaban en el Mediterráneo bajo el pabellon del lord Cornwallis. Desde el mes de abril, inmediatamente despues del mensage del rey de Inglaterra, el general en gefe Murat habia recibido la órden de reunir doce mil hombres, destinados á pasar bajo el mando del general Gouvion San Cyr que, el 14 de mayo, llegó á Faenza para ponerse á su cabeza y se dirigió al reino de Nápoles á ocupar las antiguas posiciones del general Soult antes de la paz. Gouvion puso guarnicion en Peschiera, en Otranto y en Tarento, y dejó libre á la ciudad de Ancona, porque el primer cónsul tenia miramientos con la corte de Roma. La siguiente proclama fue publicada antes de la invasion del reino de Nápoles:

« El rey de Inglaterra ha faltado á su palabra; se niega á ejecutar el tratado de Amiens, en lo que toca á la evacuacion de Malta. El ejército frances se ve en la precision de ocupar las posiciones que habia abandonado en

» virtud del tratado. La ambicion desmedida  
 » de la Inglaterra se muestra á descubierto con  
 » esta conducta inaudita ; siendo dueño de la  
 » India y de la América , quiere aun serlo del  
 » Levante. La necesidad de sostener nuestro  
 » comercio , y de conservar el equilibrio , nos  
 » obliga á ocupar en los Estados del rey de Ná-  
 » poles las posiciones que guardaremos mien-  
 » tras la Inglaterra continuará ocupando á  
 » Malta. »

Tarento fue trasformado en un astillero militar como lo era Flesinga, y su puerto fue fortificado con mucho esmero. Liorna, endonde se arrestó á todos los Ingleses, fue declarado en estado de sitio. Se armaron las baterias de la costa del Spezzia ; Piombino fue reunido á la Francia, porque esta ciudad entraba en el gran plan de guerra ofensiva y defensiva concebido por Bonaparte. El general Campredon fortificó á Porto-Longone y á Porto Ferrayo. El general Moreau mandaba en la isla de Córcega ; el general Rusca en la isla de Elba, y el general Murat en Italia. El primer cónsul redactó de su propio puño unas instrucciones admirables para la defensa combinada de las islas de Córcega, Elba y de la Toscana. Diez

mil obreros fueron empleados en acabar esas obras inmensas que hicieron de Alejandria la gran plaza de armas de la Italia. « Miro á esta plaza, decia Bonaparte, como la posesion de la Italia; todo lo demas es asunto de guerra: Alejandria es un asunto político. » Al mismo tiempo, las costas de Holanda, desde Flesinga hasta el Texel, se cubrieron de obras y de baterías. El general Victor que mandaba las tropas francesas reunidas á las tropas batavas, defendia ademas las bocas del Mosa y del Escalda. El general Monet mandaba en la isla de Walcheren que formó un distrito particular. De manera que, desde el embocadero del Elba hasta el puerto de Tarento, Bonaparte cerró todas las costas á los Ingleses. Los departamentos ofrecian al primer cónsul navíos, buques de transporte y artillería: hubo astilleros de construccion en Paris y en todos los puertos del Océano, desde Cherbourg hasta Texel. Boloña fue elegido para ser el verdadero puerto militar del desembarco; pero se necesitaba otro mas vasto, para recibir las divisiones de escuadrillas que habian de reunirse. Se ejecutaron las mismas obras en los puertos de Etaples, Vimereux y Ambleteuse. El ejército

las hizo. Faltaba en Boloña un fuerte para proteger los navíos fondeados á cierta distancia. El primer cónsul echó los fundamentos de una gran torre sobre un arrecife aislado. Al mismo tiempo que el fuerte se iba fabricando, se trabajaba en alargar los tiros de cañon de grueso calibre hasta dos mil toesas. Tambien se guarnecieron con mucha artillería los puertos intermedios de Ostende, Dunkerque y Calais; toda la parte de la costa, que mira á la Inglaterra, podia llamarse costa de hierro. Este gran sistema contra las fuerzas inglesas que cubrian el Océano era el resultado de la mas absoluta necesidad, y era indispensable para defender la marcha de las escuadrillas que llegaban sucesivamente á Boloña puerto general de reunion. La Inglaterra tenia fuera de sus puertos cuantos navíos poseia. Tolon, Génova y Liorna estaban bloqueados por la escuadra de Nelson; la escuadra del almirante Pellew estaba observando los puertos de España y el cabo San Vicente; Cornwallis cruzaba en las inmediaciones de Brest, y la escuadra del canal estaba manobrando bajo las órdenes del almirante Leith y de Sydney Smith.

La república batava, aunque su independencia hubiese quedado reconocida por el tratado de Luneville, podia considerarse como una provincia francesa, y por consiguiente tenia que tomar parte en la guerra que la gran república iba á emprender contra la Inglaterra. En Helvecia era preciso obrar de otro modo: el general Ney, que se habia quedado en aquel pais con un carácter diplomático, concluyó el primer convenio para cuatro regimientos. Esta innovacion pareció injuriosa al ejército y á la Francia. El ejército frances no habia necesitado auxilios extranjeros para hacer respetar, durante quince años, por toda la Europa, su gloriosa nacionalidad, y la Francia, que todavía tenia sentimientos republicanos, vió con desagrado renovar el tráfico de soldados extranjeros, establecido por el orgullo y por la desconfianza de los reyes. Con todo, la medida era política, supuesto que se quitaba este recurso á la Inglaterra y á las potencias coligadas, y por otra parte, aseguraba la frontera oriental de la Francia guardada, como en tiempo de nuestros reyes, por los Suizos á quienes se pagaba al efecto.

El primer cónsul salió de Paris el 23 de ju-

nio para la Bélgica, donde su viage, que pudo llamarse un paseo triunfal, dió un nuevo movimiento á los inmensos preparativos que se hacian en aquel pais. Estuvo en Flesinga y en Gante, y entró el 20 de julio en Amberes donde decidió que el puerto mercantil de aquella plaza seria el mayor puerto militar, el mayor arsenal, y el mayor astillero del continente. M. Malouet fue nombrado prefecto marítimo de Amberes y encargado de las obras de esta creacion poderosa, que salió armada, por decirlo así, de la cabeza de Bonaparte. Desde Amberes vino á Bruselas á recibir el homenaje de la gratitud del comercio que todo lo ganaba con su reunion á la Francia.

En volviendo á Paris, supo que los agitadores, que desde mucho tiempo se sabia estaban en las islas de Jersey y de Guernesey, habian intentado volver á encender en el Vendée el fuego de la guerra civil. Pero los Vendeanos se mantuvieron fieles á su juramento, y no solo desecharon las insinuaciones de los Ingleses, sino que se distinguieron entre los demas habitantes de la costa occidental de la Francia, por su celo y su adhesion á las medidas que tomaba el primer cónsul á quien

ocurió la noble idea de formar una legion de Vendeanos, mandada por M. Dautichamp. Dió las órdenes correspondientes al ministro de la guerra, y le encargó, con fecha del 7 de julio, que formase la legion con los soldados y oficiales que hubiesen combatido contra nosotros en la guerra del Vendée.

El 14 de junio, Bonaparte habia determinado las primeras bases de organizacion del grande ejército de Inglaterra. Se dividió en seis cuerpos acampados en Holanda, en Compiegne, en San Malo, en Gante, en Santomer y en Bayona. El acampamento de Holanda constaba de treinta mil hombres franceses y bátavos; los de Santomer y de Compiegne, de quince mil cada uno. El general Marmont mandaba en gefe la artillería. El general Faultrier era director general de los parques; el consejero de estado Petiet, intendente general del ejército, y el ministro de la guerra Berthier, añadió á sus funciones las de mayor general. En el mes de septiembre, el general Soult mandaba el acampamento de Santomer; el general Davoust el de Gante, y Ney vino de Suiza á tomar el mando de Compiegne, despues de haber alistado un cuerpo de diez y

seis mil Suizos que, bajo las órdenes del general Baraguay D'Hilliers, formaron un cuerpo de reserva. El general Pino vino á Francia con una division de tropas italianas destinadas á tomar parte en la expedicion. Entretanto, el general Augereau estaba reuniendo en los alrededores de Bayona el ejército de los Pirineos para atacar al Portugal, en caso que el general Lannes, nuestro embajador en Lisboa, no lograra de aquel gobierno el que se separase de la alianza inglesa.

Insensiblemente las formas republicanas iban desapareciendo de las costumbres políticas de la nacion. El ejército, que formaba la parte esencial de la soberanía consular, experimentó una mudanza que, sin perjudicar á los recuerdos de su gloria, no dejaba de alterarlos. Las medias brigadas tomaron el título de regimientos y sus gefes el de coronel. A no ser por los números, que el primer cónsul quiso conservar, se hubieran perdido enteramente los hermosos sobrenombres de *impetuosa*, *invicta*, *terrible*, dados como recompensa en los tiempos de la república verdadera por el héroe de la Italia. Estas mudanzas se efectuaron sin la menor observacion de parte

de las tropas, que acababan de subir con su general al trono republicano, y que, acostumbradas por su naturaleza á la obediencia pasiva, sancionaban por una sumision ciega, en su nombre y en el de los demas ciudadanos, todas las inspiraciones de la voluntad del primer cónsul.

Para contestar á los preparativos inmensos que se hacian en las dos costas marítimas de Francia, la Inglaterra hacia demostraciones militares de la mayor importancia. A propuesta del coronel Crawford, el gran terrorista del desembarco, el Parlamento resucitó las leyes de los Anglo-Sajones, y el estatuto de Enrique III, para votar por aclamacion el levantamiento en masa del pueblo ingles. « No lo dudeis, dijo el » orador, el enemigo tiene por objeto marchar sobre Londres, y subyugar así de una » vez á la metrópoli y al imperio. » Se decretó tambien la formacion de un ejército de reserva. El patriotismo de las asociaciones de comercio suministró caudales cuantiosos para animar y recompensar el celo de los defensores del Estado. Se señalaron acampamentos sobre la costa, y luego que el acta de defensa quedo sancionada por el rey, se proclamó el

levantamiento en masa de los tres reinos. El duque de York fue nombrado generalísimo. De manera que el desembarco, cuya ejecucion se dudaba mucho en Francia, infundia un verdadero temor al Parlamento y á la nacion inglesa. Sobre los mares, el espectáculo era todavía mas imponente y manifestaba al mismo tiempo la agitacion inquieta que trastornaba la prudencia del gobierno ingles. Setecientos treinta buques de guerra enarbolaban el pabellon de la Gran Bretaña en los mares del Norte, y siete escuadras estaban bloqueando todos los puertos y todos los embocaderos de los rios, desde el Sund hasta los Dardanelos. El mismo Tamesis se hallaba como prisionero del terror británico: una cadena de fragatas atadas una con otra con barras de hierro cerraban la entrada del rio. Además de estas precauciones, los enemigos bombardearon sucesivamente, pero sin resultado, los puertos de Granville, Dieppe, Fecamp, Boloña, San Valery y Calais. Hubo varios combates entre las escuadri-llas que llegaban diariamente á Boloña y los cruceros ingleses, en que los Franceses fueron constantemente vencedores, particularmente en el cabo Blanco y en el cabo Grines. Los In-

gleses vieron con admiracion y espanto á los capitanes de navío Saint-Houen y Pervieux atreverse á acometer con sus ligeras embarcaciones los navíos de alto bordo y las fragatas. El primer cónsul, que habia llegado inopinadamente á Boloña, presenció uno de estos combates, estando á bordo de una galera, el 4 de noviembre. Ofreció la batalla á los Ingleses que no pudieron romper la línea francesa. Después de haber pasado revista á las tropas de tierra y de mar, mandado hacer ensayos de embarco y desembarco y dado nuevas órdenes para activar las obras de toda clase que se estaban haciendo, volvió, el 17, á San Cloud donde llegó el 18.

Al mismo tiempo, la escuadra de Brest que constaba de nueve navíos y seis fragatas, estaba aparejando bajo las órdenes del almirante Truguet. El fin de la expedicion era intentar un desembarco para fomentar los disturbios de Irlanda. También habia fermentacion en Inglaterra; el coronel Despard y sus cómplices fueron sentenciados á muerte como reos de alta traicion contra el rey y el gobierno. En Irlanda la rebelion habia cundido con mas extension. Un jóven llamado Emmett logró pe-

netrar con una partida de paisanos insurgentes dentro de Dublin; hubo bastantes muertos, pero la tropa de línea acabó pronto con los rebeldes. El gobierno ingles, al paso que reprimia y castigaba como el mayor delito el espíritu de conspiracion, no se avergonzó de admitirle como auxiliar para armar la República contra su primer magistrado. Esta violacion insigne del derecho de gentes, se introdujo en Francia y en los Estados vecinos, á la sombra del terror general que se habia apoderado de la Europa que temia igualmente el feliz éxito de un desembarco que hubiera acabado con la Inglaterra, y la caida de Bonaparte, cuyo mal suceso hubiera vuelto á abrir la sima de las revoluciones. La Francia sola no experimentaba esta grande inquietud; pero sin sospecharlo tenia ya en su seno un peligro mas positivo.



## CAPITULO III.

CONSPIRACION DE JORGE. — MOREAU. — PICHEGRU. — MUERTE DEL DUQUE DE ENGHEN. — INTRIGAS DE DRAKE Y DE LA BARONESA DE REICH.

(1804)

Dos años despues del 18 fructidor, de cuyas resultas Pichegru habia sido desterrado, el Directorio fue derribado como se ha visto, y el 18 brumaire colocó el antiguo discípulo de este general á la cabeza de la República. Aquel dia, Moreau, en vez de guardar como otros generales una neutralidad honrosa en razon de los principios que se le suponian, ofreció de buena gana á Bonaparte su cooperacion al suceso de esta revolucion, y admitió el encargo de cercar el palacio del gobierno, donde estaban todavía los directores Gohier y Moulins. Moreau no habia sabido ni ponerse en lugar de Bonaparte antes que éste volviese de Egypto, ni despues hacerse olvidar.